

# Santa Teresa de Lisieux

## UNA MUJER FELIZ

El mes de abril es el mes de la Pascua cristiana. Un mes en que hemos de vivir aquellas palabras de San Pablo: "¡Alegraos siempre en el Señor, de nuevo os lo repito: alegraos"

Y es que la alegría, esa sencilla y pura alegría, es como el clima natural de un auténtico cristiano. Paz y alegría son las dos coordenadas que atraviesan el misterio de la resurrección de Cristo.

Jesús resucitado saluda a los suyos con esa palabra tan profunda y entrañable en el mundo judío: Shalom...! No sólo nos desea la paz, sino que nos "da" la paz, no cualquier paz, sino la paz "suya": "La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo"

Esa fue la paz de Teresita de Lisieux. Una paz que saboreó ya en su primera infancia y que fue expresándose, por así decirlo, en su adolescencia y recién estrenada su juventud. Al entrar en el Carmelo, tras despedirse abrazando a su papá y a todos los suyos, escribirá más adelante, recordando este momento: **"Se habían realizado mis deseos; inundaba mi alma paz tan dulce y profunda, que me sería imposible expresarla. Desde hace ya ocho años y medio que esta paz íntima es mi herencia; no me ha abandonado, ni aun en medio de mis mayores pruebas"**.

El cristiano, además de la paz de Jesús resucitado, goza de la alegría interior que la presencia de Cristo produce entre nosotros. Así sucedió la noche en que Jesús resucitado se presentó en medio de sus apóstoles: "los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor" (Jn 20,20),

Recordando su viaje a Roma para ver al Papa y pensando en aquellos hoteles de lujo, en que se hospedaban, comenta: **"Aquí sí que podía decirse que la riqueza no constituye la felicidad... ¡Ah! por experiencia sé que no se encuentra la alegría en los objetos que nos rodean; reside en lo más íntimo del alma. Así es que, aun en medio de las pruebas exteriores e interiores que me rodean, soy más feliz en el Carmen que en el mundo..."**

Paz y alegría, regalos del Cristo pascual. Paz y alegría, que en santa Teresita vinieron precedidos de una infancia que podríamos llamar "de lujo". Cada vez se es más consciente de la decisiva influencia que la infancia tiene en la vida del ser humano.



La infancia "marca" al hombre como ninguna otra época de la vida. Y esta infancia nadie la elige, nos viene dada. Fue uno de los grandes "dones", con que el Señor preparó a su Teresita.

Recordando su infancia, escribirá años más tarde: **"¡Qué feliz era yo en aquella edad! No sólo comenzaba a gozar de la vida, sino que la virtud encerraba mil halagos para mí. Paréceme que entonces me encontraba en las mismas disposiciones de hoy, con gran dominio de todas mis acciones"**

Poseer un corazón de niño es la clave para tener paz y alegría. Teresita lo tuvo.

Ernesto Postigo SJ  
Director Diocesano | Madrid